LA MAS HIDALGA HERMOSVRA.

COMEDIA FAMOSA, DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Ramiro Rey de Leon.
Teresa Reyna su muger.
El Conde Fernangoçalez.
Don Garcia Rey de Nauarra.
Violante. *Soldados.*
Albar Ramirez.
Ortuño viejo.
Garci Fernandez.
Nuño gracioso.
Doña Sancha.

IORNADA PRIMERA.

Toquen clarines, y caxas, salga el Rey de Leon por vna puerta, y por otra Teresa alborotados.

Rey. Este cabado metal,
que ayre a nima sonoro.
Tere. Este parque que es del viento,
escandalo numeroso.
Rey. Este gusto.
Tere. Esta inquietud.
Rey. Este aplauso.
Tere. Este alboroto.
Rey. Son señora.
Tere. Son señor.
Rey. Señas.
Tere. Pregones dichosos.
Rey. De que a Leon ha llegado.
Tere. Entre marciales despojos.
Rey. El Conde Fernangoçalez.
Tere. De Nauarra vitorioso.
Rey. Yo os doy muchos parabienes.
Tere. Yo Ramiro os doy los proprios.

© Biblioteca Nacional de España

Tocan sordinas, y caxas destempladas.

Rey. Mas valgame Dios, que escucho?
Ter. Mas Cielos, que es lo que oygo?
Rey. Destemplado el atambor.
Ter. El ya alegre clarin ronco.
Rey. Suenan como que suspiran.
Ter. Hablan como con sollozos.
Rey. Quien de tan grande mudança?
Ter. La causa dirâ.

Sale Violante.

Vio. Yo, solo
podré dezir, que al llegar
a la vista de este hermoso
Palacio Fernangonçalez,
las esquadras que de adorno
venian siruiendo a su triunfo,
como comun alma, todos
las cuchillas de los picas,
que arrimauan a sus ombros,
âzia el suelo las boluieron,
y las vanderas, que al soplo
del zefiro eran tendidas,
baxos jardines hermosos,
recogidas a sus astas,
desde el limpio azero al plomo.
Las que entrâron como galas,
ocupauan como estoruo,
mas ya llega, y explicaros
podra la causa que ignoro.

Tocan caxas, y clarines destemplados, y sale acompañamiento, y Fernangoçalez con baston, Albar Ramirez, y Garci Fernandez, y Nuño.

Fer. Deme vuessa Magestad
su real mano.
Rey. Generoso
Conde de Castilla, el suelo
no os merece a vos mas proprio
descanso serân mis braços.
Fer. Ya la mayor dicha logrô
vuestra Magestad señora,
por el mas feliz abono
de mis seruicios, permita
que bese el suelo dichoso
que pisa.

De rodillas, y leuantanle.

Tere. A tan gran soldado,
esse es galardon muy corto,
no esteys assi.
Fer. De mis dichas,
esta es la mejor que gozo.
Rey. Sacadnos agora de vna
duda que nos tiene absortos,
porque caxas, y clarines,
auiendo entrado sonoros,
al llegar a mi Palacio,
hizieron son lastimoso?
Fer. El principio fue señor,
cumplir con vos, y lo otro,
con la Reyna mi señora,
a quien tengo por forçoso
que aflija.
Tere. No prosigays,
que aunque venis vitorioso
de las armas de mi padre,
y aunque de Nauarra el Solio,
fue el primer sitio que tuuo,
la cuna de mi reposo,
en mi pecho, esso no puede
causarme el menor enojo,
que el pariente mas cercano
de las Reynas, es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto
donde reynan los maridos,
y a quien dan leyes gloriosos,
esso es quanto a ser Reyna,
en quanto a esposa me corro,
de que presumays, que estamos
tan distintos, que en nosotros,
quepa el numero de dos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es entre amantes odioso,
vno somos, porque yo,
en Ramiro me transformo,
el se ha de holgar de q̃ el Cielo,
de a sus dichas estos colmos,
pues mirad, como podre,
no tener el mismo gozo?
Fer. Supuesto pues que mi voz,
no tiene ya aquesse estoruo,
este fue todo el sucesso.
Rey. Referidle.
Fer. Es deste modo:
Llegò la hora fatal,
de verse los numerosos
campos de Leon, y Nauarra,
vertiendo horrores, y asombros.
Dos colinas ocuparon,
el vno enfrente del otro,
que con la luz de las armas,
eran de diamante escollos.
Estaua la Infanteria
del zerro en lo mas fragoso,
con las picas arboladas:
cuyos azeros lustrosos,
como tan altos se vian,
imaginaron los ojos,
que se auian encendido,
en el sol de llamas golfo.
La Caualleria pisaua,
el sitio mas espacioso,
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademan de alboroço.
Mas que mucho que los nõbres
mostrassen valor heroyco,
quando los mismos cauallos,
mal hallados con el ocio:
se abrasauan de manera,
se encendieron de tal modo,
que pedaços parecian,
de aquellos cuerpos briosos.
Empeçaron a baxar,
los dos campos poco, a poco,
de los sitios eminentes,
y fue haziendose mas corto,
el espacio que entre e los,
florido estaua, y lustroso.
Pero assi como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
se mirò sin los esteruos.
De la distancia se mueue,
celerico, y presuroso,
mas quien primero embistiõ,
con los Nauarros, fue el poluo.
Ya vn esquadron se dispara,
contra el batallon, que pronto
sale a recebir valiente,
los golpes impetuosos.
Nubes de embotado yerro,
y el hueco del ayre espeso,
para las astas que suben,
a sus Regiones en troços.
Muchos braços logrã muertes,
muchos de puro ingeniosos,
malbaratan las heridas,
no teniendo objeto proprio.
Cadaueres aun no frios,
cubren el suelo ya roxo,
en su sangre, de tal suerte,
que los arpones que el corbo,
acordes pidió enemigo,
con estallido espantoso,
no hallan tierra en que caer,
y crueles de muchos modos.
Si no dan la muerte a vn viuo,
son de vn muerto viuo enojos:
los Cabos alli no mandan,
el Consejo andaua ocioso.
Todo lo haze el acaso,
todo a mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaua,
y yo lo mirauа todo.
Viendo pues mi autoridad,
valdia, y que alli supongo,

© Biblioteca Nacional de España

4 no mas que por vn soldado,
el noble baston arrojo,
y para seruir de algo,
vna gruessa lança tomo.
Llego al primero que encuẽtro
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma,
hallò facil desahogo.
A muchos les di la muerte,
y entrandome por vn soto
de espadas, vi vn Cauallero,
que cerca de vn blanco chopo,
pareciò que descansaua
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruydoso,
de mi cauallo en la sangre,
de que en el cãpo auia arroyos.
Quando a mi boluio erizado,
como leon generoso
a quien la luz del azero,
dio de repente en los ojos.
En los borenes se afirma,
de la cuga saca el corto
pie, de la lança, y la rienda,
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos,
de nube, que en sus entrañas,
guarda fuego escandaloso.
Vno con otro embestimos,
y aun tiempo vimos en trozos,
diuididas nuestras lanças,
mas de la mia espantoso,
se asomaua el primer tercio,
el arnes templado roto,
de mi enemigo a la espalda,
vertiendo sobre los lomos,
del cauallo tanta sangre,
que el ã pareciò en los tornos,
hecho de plata bruñida,
fue vermellon espumoso.
Mas no por esto la vida,
y el valor le dexan solo,
que vengatiua su diestra,
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen riguroso,
boluimos, y el esperando,
con menestino, que enojo,
daua los golpes al ayre,
que con siluos lastimosos,
se quejaua tiernamente,
a las flores que en contorno,
a nuestros valientes braços,
eran retrato oloroso.
Halléme el cauallo cerca,
y dile en el cuello hermoso,
vna herida, en cuya nieue,
nacieron claueles rojos.
Ambos iban ya cayendo,
mas el cauallo oficioso,
procuraua atentamente
el no caer, de tal modo,
que lastimasse a su dueño,
como suele galan olmo.
A quien bella vid le abraça,
que desjarretado el tronco,
cae con cortes atencion,
de no ofender los pimpollos,
de aquella planta, a quien deue
cariños afectuosos.
Assi el bruto agradecido,
se rendia cuydadoso,
de no añadir pena a pena,
y al fin el vno, y el otro,
en el lamentable campo,
quedaron rostro con rostro.
Llegò a este tiempo vn soldado
infante, que codicioso
del despojo, se entregò
del cadaber al despojo,
diligente la visera,
le quita quando conozco,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es Sancho Rey de Nauarra
el muerto.
Teres. Cielos que oygo,
mi padre murio, mal aya
la victoria, pues la compró
con el precio de vna vida,
que era la luz de mis ojos.
Mal aya amen el azero,
que soberuio, y licencioso
se atreuio a verter la sangre
que aun ya derramada lloro.
Nunca el Conde de Castilla
el baston injurioso
empuñara, mas que es esto?
como la gloria interrompo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos.
Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan propio
que del no pude librarme.
Y cerca que no ay sobarno
para mi como sus dichas.
Rami. Yo señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por vn padre es forçoso,
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.
Teres. Yo lo estimo como deuo,
y vos Conde, ò aleuoso!
que bien lograste el veneno
de tu embegecido odio,
mas yo tomaré vengança,
proseguid con el gustoso
successo de vuestras armas,
pues de oyrle me alboroço,
dezid Conde lo que resta,
dezid.
Fer. Lo que resta es solo,
que triunfaron de Nauarra
las armas de vuestro esposo.
Ram. Yo me doy por bien seruido
Fernan Gonçalez, y pongo
por primero en mi cuydado
el que no quedeys quexoso.
Teres. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, se que os deue
esta Corona que gozo,
mucho yo os lo premiaré,
tu veras como dispongo
el castigo que merecen
de mi sangre los oprobios.
Vanse los Reyes.
Vio. Conde.
Fer. Que mandas?
Vio. Aqui,
aunque mirando me essen,
te he de dar vn parabien,
dame tu vn pesame a mi.
Fer. De que Violante diuina?
Vio. De que de la Reyna dama
ya no soy, porque me llama
mi padre, que determina,
que a Pamplona vaya luego
a seruir de Camarera
a la Infanta, y ya me huuiera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas raras
del amor que te he tenido,
no me huuieran detenido
aguardando a que llegaras,
ya te he visto, y ya ha llegado
de no verte mas el dia.
Fer. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado:
yo quiero fingir agora
con esta, pues se ha de ir,
mas a la que và a seruir
es la que mi pecho adora,
y crée que en pena tanta,
desde oy tendrá mi aficion
en Nauarra el coraçon,
pero ha de ser en la Infanta
y pues lo quiere mi estrella

© Biblioteca Nacional de España

en desapacible calma
en Pamplona tendrê el alma
à los pies de Sancha bella,
Vio. Fiada en esso a tus pies
te he de pedir vn fauor,
y es que creas que es mi amor
lo que yo siento que es,
y aora que en vano lloro
queda a Dios.
Fer. Que desconsuelo.
Vio. Lleuete a Pamplona el cielo.
Fer. A ver los ojos que adoro.
Vanse a ver, y sale la Reyna.
Teres. Assi mi vengança traço,
yo estimo tanto el aumento
deste Reyno, y quiero tanto
a mi esposo, que sus dichas
comprara a ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar a quien le sirue,
y assi a vos por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente
que agora os aueys mostrado,
os quiero dar esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo,
guardeos el cielo mil años.

Dale vna caxa que ha de tener vn retrato, y vn papel, y vase.

Fer. Besoos los pies muchas vezes.
Confuso, ciego, y turbado
estoy, que podrâ tener
esta caxa, que tan alto
precio le puso la Reyna.
Nuño. Yo no he sido lapidario,
y he de preciar esta joya
antes de verla.
Gar. Veamos.
Nuño. Parecerme señor mio
que valdrâ sus cien ducados,
diez mas, ó menos.
Fer. En que,
dime Nuño lo has hallado?
Nuño. En que esso valdrâ la Reyna
vendida en Argel.
Fer. Villano.
Gar. Abre la caxa señor.
Nuño. No hagas tal que aura vn diablo.
Fer. No ay sino vn Angel amigos,
porque es la joya vn retrato
de la Infanta doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna.
Gar. Pues en esso
tio, y señor que os ha dado?
Fer. Mucho, y nada, que se yo,
pero este papel debaxo
de la lamina venia.
Nuño. Yo imagino q̃ soñamos.
Gar. Leelde.
Fer. Si harè, porque
nada de vosotros guardo.
Lee. Conde si vays a Nauarra,
os darâ Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia assi a tã grã soldado:
y aduertid que vays seguro,
que don Garcia mi hermano
os harâ aquesta merced,
que yo lo tenia tratado
antes, y el gustaua dello,
sin encontrar embaraço,
y aora por cartas que embio
aplico a este empeño quanto
puedo con él, que no es peco
por herencia, esse retrato
lleuareys, que el me embió
por consuelo, y por regalo
la Reyna,
bien aya amen
la estrella que entre sus rayos
influxo de tan ta dicha

© Biblioteca Nacional de España

tuuo para mi guardado.
Gar. Y aora que pensays hazer?
Fer. Partir sobrino volando
a Nauarra.
Gar. No lo aprueuo.
Alb. No te entregues a vn engaño
Fer. Quando los Reyes a nadie
engañan?
Nuño. Este agasajo
me parece Nauarrisco,
que nos ha de salir falso.
Fer. Viue Dios que aquesa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reyna ansi.
Nuño. Ya como sin lengua callo.
Alb. Yo señor aure cumplido
con estar siempre a tu lado.
Nuño. Yo con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.
Fer. Tu tienes de acompanarme,
y Albar Ramirez.
Nuño. Andallo.
Gar. Tan poco valgo señor,
que para esto no valgo.
Fer. Vos, importa que os quedeys
sobrino.
Gar. Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
no lo quiera el cielo ayrado,
se os declarare enemiga
en Nauarra, que este brazo
conduziendo valeroso
valerosos Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun a pesar de los Astros.
Fer. Pues vamos a prevenirnos.
Alb. Pues a obedecerte vamos.
Fer. Sancha mia dos mil vidas
aueturara arriesgado
solo por mirar tus ojos.
Alb. Mucho temo algun tracaso.
Gar. Mucho temo vna desdicha.
Fer. Yo sin verte no me hallo.
Nuño. Y ya voy temiendo yo
que me han de matar a palos.

Salen por dos puertas Doña Sancha, y Ortuño.

San. Nauarros valerosos.
Ortu. Obedientes, leales, generosos.
San. De la lealtad admiracion primera.
Ortu. Assombro a quien el mundo mas venera.
San. Valientes en la guerra vencedores.
Ortu. Muy justos en la paz Gouernadores.
San. Aqui teneys en trono descubierto.
Descubren al Rey Don Garcia en vn trono.
Ortu. A Don Garcia de Don Sãcho el muerto,
legitimo heredero, que a el amamos.
San. Iuraysle vuestro Rey?
dentro. Si le juramos,
con tal que el jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.
Lleganle vn Missal.
Ortu. Iurays, señor, jurays sobre estos Santos
Diuinos Euangelios, de que quantos

© Biblioteca Nacional de España

Fueros tiene este Reyno, fiel, seguro
siempre los guardareys?
Rey. Assi lo juro.
Ortu. Iurays guardar justicia sin malicia?
Rey. Iuro tambien que guardaré justicia.
San. Pues Nauarros dezid con voz altiua,
que viua vuestro Rey.
Dentro. Don Garcia viua,
nuestro Rey, y Señor de glorias lleno.
Ort. Para assombro, y terror del Sarraceno.
San. Pues agora señor a vuestra hermana
le dad vuestra Real mano.
Rey. Muy vfana
ha de quedar la Magestad con esso.

Llega Ortuño.

Ortu. Yo la mano, señor agora os beso,
por mi, y por todos los Nauarros Godos,

Baxa del Trono.

Rey. Yo os la doy, y los braços para tos (dos,
y ya que està celebrada
mi feliz coronacion,
y que me he puesto debaxo
de la corona el dolor
de los euydados, serà
justo empeçar desde oy,
y desde luego a tratar
de cumplir mi obligacion,
y assi quiero retirarme.
San. Antes que salgays señor
de aqui, tengo que deziros,
quedando a solas con vos,
y Don Ortuño.
Rey. Despejen.

Vanse los que huuiere, y queden los dos.

Ort. Ya ninguno sino yo
en esta quadra ha quedado.
San. Pues dadme agora atencion
inuicto Rey Don Garcia,
nueuo en Nauarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reyno el amor
se quexe de que tan tarde
la Corona se te diò.
Desaprisionad el gusto
de reynar el coraçon,
y la presente alegria
no sufoque aquel rencor,
que ha de estar allà en tu pecho
contra el aleue, y feroz
Conde de Castilla, que
con infamia, ò con traycion,
le diò en el campo la muerte
a tu padre, y mi señor.
No te soborne la ira
el pensar que si matò
a tu padre, te diò vn Reyno,
pues en qualquiera ocasion
que muriera, auias de ser
su heredero, y successor.
El reynar vn poco antes,
no se contrapese, no
con el dolor de ver muerto
con cautela, con rigor,
con agrauio, y con injuria,
aquel insigne varon,
que de otro Rey engendrado

para

para reynar te engendrô.
Y repara si del Reyno
el dulcissimo sabor
te embriagare, que tu padre
valeroso campeon,
murió al hierro de vna lanza
por hazertele mayor.
El Conde Fernan-Gonçalez
por odio que concibio
contra el, quando en Nauarra
fue atreuido Embaxador,
pudiendole lleuar preso
de la vida le priuô.
Mira Rey, y señor mio,
que a la joya de tu honor,
a quien passadas grandezas
dan presumpciones de Sol,
solo le falta el rubi
de la sangre de vn traidor,
pues a verterla Garcia
busca modos desde oy,
de que a tus rigores muera,
quien tan bien los mereció.
Y si estuuiere templado
de esse tu odio el ardor,
rompe este mi pecho luego,
y sacame el coraçon,
que trayendole contigo
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
yra, enojo, indignacion,
aun para el mayor castigo,
que jamas el tiempo vio.
Ea hermano, ea Rey mio,
dale principio a esta accion,
empieze desde este instante
la vengança mas atroz.
Assi los exes del mundo
cierren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.

Rey. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la veloz
muerte de mi padre, que
en su Reyno tenga Dios,
està tan allâ en mi alma,
que si cierra a mi passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè a publico duelo
al cobarde guerreador,
que diò a mi padre la muerte,
a quien dandosela atroz,
aquel cadauer sangriento
tomarà satisfacion.

San. O quanto me alegra a oirte,
y a quanto.

Sale vn criado.

Cria. Agora llegò
a las puertas de Palacio
Violante.

Ortu. Que dulce voz,
mi hija es que ha llegado,
con vuestra licencia voy
a recebirla.

Rey. No vays,
dezid que la llamo yo.

Cria. Ya està aqui.

Sale Violante.

Vio. Y a vuestros pies.

Rey. Leuantad.

Vio. Sin el fauor
de que me deys a besar
vuestra mano, no es razon.

Rey. No esteys assi.

Vio. Vuestra Alteza
me de la mano.

San. Vos soys
hija de vn padre tan bueno,
que os deuo agrado mayor,
como venis?

Vio. Como quien

© Biblioteca Nacional de España

viene a gozar del honor
de ser vuestra esclaua.
Ortu. Ay hijos,
quanto alegra el coraçon
vuestra vista.
Rey. Como queda
mi hermana?
Vio. Queda señor
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diõ
para vuestra Magestad.
Rey. Quien tanto a su padre amõ,
no me espanto que lo llore.
Ortu. Violante.
Viol. Padre, y señor.
Ortu. Por estar el Rey aqui,
mil abraços no te doy,
vienes buena.
Viol. Con tal gusto,
fuerça es.
Rey. Que feliz soy,
a hermana mia, y que bien
has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento, el vil
Fernan Gonçalez traydor
estarà presto en mis manos.
San. En el semblante, y la accion
muestra el Rey gusto leyendo
Violante.
Viol. A tus pies estoy.
San. Sabes lo que trae la carta?
Viol. No señora.
Rey. Dilacion
no admite esto, Sancha vamos,
Don Ortuño venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque se quien soys
cierta cosa que me importa.
Ortu. Quando no os obediciõ
mi lealtad?
San. Que aura traydo
esta carta?
Rey. Sancha a Dios,
que tengo mucho que hazer.
San. Id en buen ora, mas no
oluideys nuestra vengança.
Rey. No haré Sancha, y el rencor
de entrambos lograra presto,
furias en el que ofendiò
a nuestra sangre.
San. Con esso
sosegara mi passion.
Rey. Yo viuiré consolado.
San. Yo con angustia menor.
Rey. Yo con pena menos graue.
San. Y con menos ansias yo.
Rey. Vamos Ortuño.
San. Violante
vamos.
Rey. Que gustoso voy.
San. Esta carta me ha traydo,
apacible confusion.

Vanse, y dize adentro Nuño.

Nuño. Señor, no passe de aqui
tu resolucion vizarra,
que la raya de Nauarra,
es la que miras aí,
el Demonio que allà vaya,
mira que adiuino sey.

Salen Fernangonçalez, y Nuño.

Fer. Pues ya yo en Nauarra estoy.
Nuño. Pues ya passaste de raya?
Fer. Albar Ramirez, a donde
se quedô?
Nuño. Con los cauallos
porque a gustado de atarlos,
en la selua que le esconde.
Sale Albar.
Alb. Aqui estoy aũque algo lexos,
quede en la selua intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuño. Si soy para dar consejos,
puesto

© Biblioteca Nacional de España

puesto que para esso solo,
siruen mis habilidades,
señor, es possible que
no consideras que hazes
en entrarte en esta tierra,
vn orrendo disparate,
que quieres que te dé vn Rey,
a quien huerfano dexaste,
aunque sea Rey de copas,
a la copa ha de tirarte,
el sabio muda consejo,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es vna dama,
y se muda por instantes.
Fer. Nuño, yo he de yr a Pāplona.
Nuño. Que, nada te persuade?
Fer. Mi amante resolucion,
es mas firme que vn diamante.
Nu. Pues vn cuento, Dios te libre,
sobre ti à plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
auia vna grande echizera,
que boluia en animales
diferentes a los hombres,
a vnos, los hazia elefantes,
a otros gatos, a otros perros,
a vnos tigres muy galanes,
a otros torpes lechones,
y al fin quanto la nadante,
arca encerrô de Noe,
tenia esta en dos corrales:
llegó vn hombre que sabia,
el contra echizo al parage
en que estaua, y empeço,
con desenfado galante,
a yr desencantando hombres,
y a sus formas naturales
boluian dando mil brincos,
del contento de librarse:
llegò a vno a quien la forma,
de cochino abominable,
cubria, y hazia gran fuerça,
con conjuros, y ademanes,
por desencantarle, mas
porque no le desencanten,
lo que hazia, era gruñir,
sin dar âzia tras, y darle,
el tal desencantador,
se mataua por librarle,
mas el maldito lechon,
le dixo haziendo visajes,
yo gusto de ser cochino,
vuessa merced no se canse,
lleuate essa dotrinita,
y passemos adelante.
Fer. Por el miedo en que te põgo,
la chanza he de perdonarte,
y agora a essa hermosa fuente,
mientras los cauallos pacen,
nos podemos acercar.
Nuño. Esso es cosa de azacanes,
esto de estar junto a fuentes,
los aguadores lo hazen.
Fer. Nada te contenta?
Nuño. No en Nauarra.
Dent. Al monte.
Dent. Al valle.
Nuño. Ves como eres jauali,
pues que vienen a caçarte.
Dent. Ortu. Tomad todos los caminos
de suerte que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Alb. Todo el cãpo por mil partes,
hombres armados rodean.
Nuño. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.
Fer. Vendran de aquestos lugares
buscando algunos vandidos,
pero vamos al paraje,
donde los cauallos quedan.
Alb. El passar no serà facil.
porque nos tienen sitiados.
Nuño. Yo hago voto de ser frayle.

Salgan

© Biblioteca Nacional de España

Salgan Ortuño, y todos los que pudieren con espadas, y rodelas.

Ortu. A aquella parte ay dos hombres
que parecen caminantes,
si serà el Conde?
Otro. No sé.
Ortu. Nadie lo conoce?
Otro. Nadie.
Ortu. Quando el a tratar estuuo
en Nauarra de las pazes,
con Leonor estaua yo
en Francia.
Otro. Con preguntarles
quien son, saldras facilmente
de aquestas dificultades.
Ortu. Dizes bien, quien es aqui
el Conde Fernan Gonçalez?
Nuño. No lo quisiera ser por
vn zelemin de diamantes.
Fer. Yo soy, que quereys?
Ortu. Que seays preso.
Nuño. Requiescad in paze.
Fer. Pues quien me mãda prender?
Ortu. Dõ Garcia, que Dios guarde
Rey de Nauarra.
Fer. Mirad
que vn seguro a ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana.
Ortu. Pudiera darle
en su Reyno, mas aqui
essos seguros no valen.
Nuño. Boto a Christo que nos dio
la Reyna con la del Martes.
Fer. En fin he de ir presso?
Ortu. Si
Empuña la espada.
Fer. Pues primero.
Ortu. No se alargue
vuestro valor a esse riesgo,
porque es forçoso que os maten
tantos hombres como veys
a terminos no distantes.
Alb. El Conde està en grãpeligro,
agora, agora lealtades,
Quitale de delante, y ponese en su lugar.
apartad Albar Ramirez,
porque no quiero que passe
adelante esse disfraz.
Yo el Conde soy que a casarme
con vuestra Infanta venia
en virtud de sus Reales
cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande
de Leon, pero pues dellos
tan poco caso hazen,
prẽdedme a mi, q̃ esse hombre
es vn criado, que antes
de saber vuestros intentos
en el quise disfrazarme.
Nuño. A Castellano famoso,
que bien cumples cõ tu sangre.
Fer. Viue el Cielo q̃ me ha dado
embidia accion semejante,
mas no he de dexar vencerme
yo en vizarrias de nadie.
Fuera desto yo pretendo
que sepa Sancha que sabe
mi, y fuera de ceremonia
morir por ella su amante.
Caualleros el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es criado mio, yo soy
el Conde Fernan Gonçalez.
Alb. Que quiera el Cõde perderse
de vizarro, y de arrogante.
Ort. Quien llegò a ver en el mũdo
dos tan nobles voluntades,
estraña accion, dezid vos,
quien es el Conde?
Nuñ. Ignorante
con lleuartelos a entrambos

de

© Biblioteca Nacional de España

de aquesa duda no sales?
Ortu. Si, mas por esso no ha de yr,
viue Dios hõbre en quien cabe,
tal amor, que por su dueño,
quiere a la muerte entregarse.
Alb. Pues dexad yr esse hombre.
Fer. Pues a mi aueys de lleuarme,
que soy el Conde.
Alb. Dexad
Ramiro los disparates,
basten las lealtades necias,
yo soy quien vertió la sangre
de Don Sancho vuestro Rey.
Fer. Aquesta espada que yaze,
a mi lado le dió muerte.
Ortu. Quien viô duda semejante!
Fer. Pues porque os desengañeys.
Ortu. Dezid.
Fer. No serâ constante,
que es el Conde el que truxere
consigo la inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta.
Ort. No es dudable
pena de amante grosero.
Fer. Pues yo le trayg o. miradle.
Enseñale vn retrato.
Ort. Es verdad, aquelle es,
pero no es justo, que ande
con el cruel, y soberuio,
quien dió la muerte a su padre.
Fer. Hõbre atreuido, q̃ has hecho?
buelueme el retrato, antes
que te saque el coraçon,
y en pieças se le dè al ayre,
para quando valor mio,
guardo las temeridades,
agora vereys.
Alb. Señor,
mira que esso es despeñarte,
y que es desesperacion
euidente la que hazes.
Nuño. Señor que vienen dos mil
alli a cascarnos la parte.
Ortu. De que vos el Conde soys,
es argumento el mas grande,
el sentimiento que aqui
mostrays, porq̃ a no albergarse,
mucho amor en vuestro pecho,
no hizierays estremos tales,
y assi lleuadle soldados.
Fer. Dime, para que es mandarles,
que me lleuen, quando tu
atado a la bella imagen,
de esse retrato me lleuas,
con cadenas agradables,
soldados no me lleueys,
mas compassiuos guiadme,
porque como ciego voy,
el caer serâ muy facil.
Ortu. Vos bien os podeys boluer.
Nuño. Del Cielo goze la madre
que te parió.
Ortu. Yo no hablo
con vos.
Nuño Pues en los bolcanes
del infierno, pene ella
el disgusto que me hazes.
Ortu. A vos digo.
Alb. Mis finezas
no sufren essos vltrajes.
Otro. Pues va este lacayo preso,
lo mejor es maniatalle.
Agarranle.
Nuño. Pareceme que yo he visto
a vsteedes.
Otro. Donde bergante?
Nuño. En vn passo de Passion,
con tocas, y con alfinjes.
Ort. Vos no aueys de venir preso.
Alb. Pues mirad, que si dexarme
quereys, he de combocar
exercitos tan pujantes,
que las piedras de Nauarra,

tiem-

© Biblioteca Nacional de España

tiemblen al son de los Parques.
Ortu. No importa, quedad cõ Dios.
Alb. Aduertid q̃ a mis crueldades
toda Pamplona ha de verse
bañada en zeniça, y sangre.
Fer. Albar Ramirez amigo,
vete, y el Cielo te ampare.
Alb. A ti te dè larga vida,
y te ayude en este trance.
Nuño. A mi me den los demonios
vn cordel con que ahorcarme.
Ortu. Caminad. *lleuandolos.*
Fer. Sancha por ti
sufro estas calamidades.
Alb. Cielos no me deys mas vida,
que hasta llegar a librarle.

IORNADA SEGVNDA.

Salen por vna puerta Ortuño, y el Rey de Nauarra, y por otra Violante, y la Infanta de Nauarra doña Sancha sin verse.

Rey. Llamaste a mi hermana?
Ortu. Aqui
la fuy auisar que saliera.
Inf. Aqui no dixo que espera
mi hermano?
Viol. Señora si.
Ortu. Ya sale.
Rey. Templar confio
su pena.
Ortu. Graue dolor.
Rey. La Infanta llegò.
Viol. Ay amor.
Rey. Bella Infanta?
Inf. Hermano mio.
Rey. Yo a llamar te he embiado.
Inf. Di.
Rey. Porque sepas.
Inf. O hado infiel.
Rey. Que quiere el Cielo.
Inf. Es cruel.
Rey. Que llegue el dia.
Inf. Ay de mi.
Rey. En que de vn padre la muerte
vengamos dos ofendidos.
Inf. Para essa voz tengo oydos,
de que suerte?
Rey. De esta suerte,
Inf. Muriò el traydor?
Rey. Aun no fuera
para vengança bastante.
Inf. Vete allà fuera Violante.
Rey. Ortuño vete allà fuera.
Vanse.
Inf. Pues la vengança mitiga.
Rey. Que?
Inf. El dolor.
Rey. Pues la que tomo
podras saber.
Inf. Dime como.
Rey. Si tu me escuchas.
Inf. Prosigue.
Rey. El Conde Fernangonçalez,
como tu sabes.
Inf. Detente,
no me penetres el alma
con que a mis oydos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas vezes,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir a vsar el azero
con que me vengue, y te vẽgue
buscandole por donde obra
le empuño por donde yere.
Rey. Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dexes
la ofensa por el dolor,
doytele para que cebes

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu ira en tu propia sangre,
y porque quando se vierte
de derramada se irrite,
y de noble se auerguence.
Inf. Pues a donde podrè hallar
al Conde porque alimente
toda mi ira contra su sangre:
responde.
Rey. Cerca le tienes.
Inf. En la raya de Nauarra
segunda vez con sus vestes
boluerà a irritar las tuyas,
tan cruel como valiente,
pues yo si el cauallo ocupo,
si sobre el puesta saliere,
vno, y otro arnes por vso,
y no por temor luciente,
hasta en vna mano, en otra
rienda facil el pie debil,
alijar porque obedezca
lo que la mano gouierne
doña Sancha de Nauarra
sabra.
Rey. Porque no te cueste
los riesgos en que la ira
pone al valor tantas vezes,
que como la ira es ciega
suele auer en que tropiece,
sabe que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso.
Inf. Aduierte,
que a no ser tu quien lo dize,
no fuera yo quien lo cree,
quien le prendio?
Rey. Mis soldados.
Inf. Pero como fue el prenderle
los tuyos?
Rey. Es la vengança
ingeniosa algunas vezes.
Inf. No te entiendo no sabre.
Rey. Lo que agora es conueniente
es saber que venga preso,
y no saber como viene.
Inf. Pues muera el Conde.
Rey. No muera
el Conde.
Inf. Como se atreue
tu lengua, a dezir que viua
quien dió a tu padre la muerte.
Rey. Yo he hallado.
Inf. Di que.
Rey. Vn camino
en que estê durando siempre
nuestra vengança.
Inf. Que hazes?
Rey. En esta torre eminente,
que a trepar a la segunda,
Region del arte se atreue,
que està dentro de Palacio,
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tenga,
tan secreta como suelte,
donde tenerle en prision,
el azero le ensangriente,
de los dias el cuchillo,
de los años le penetre
el coraçon tan a espacio,
que al verse embotado siempre,
a vn mas de lo que le aflija,
llore lo que no le yere.
Inf. Bien dizes, nuestra vengança
dure, pues dura vehemente
nuestro dolor, muera el Conde
de vna vez, y muchas vezes
oyr quiero desde mi quarto,
suspiros que el viento lleue,
que es regalo al ofendido,
la quexa del que le ofende.
Rey. La hambre le aflija, y no beua
quando la sed le moleste,
mas agua que la del llanto,
quando con el labio encuentre.
Inf. La luz ignore, y al Sol,
si creyere que amanece,

no

© Biblioteca Nacional de España

no sea por lo que alumbre,
sino por lo que le aliente.
Rey. La sombra no mas le turbe.
Inf. Ni aun el viẽto entrar se dexe,
porque con el no respire,
ò con el su llanto oree.
Rey. O como vert: cruel.
Inf. O como indignado verte.
Rey. Quita mi passion.
Inf. Alaga
mi dolor.
Rey. Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene,
si en Palacio està.
Inf. A que aguardas?
Rey. Que a besar tus plantas llegue.
Inf. Y ha de entrar a hablarte?
Rey. Si.
Inf. Como le traen?
Rey. Desta suerte.

Tocan caxas, y clarines.

Inf. Pero espera.
Rey. Que dezias?
Inf. Ni hablar le quiero, ni verle,
a mi quarto me retiro.
Rey. Di porque?
Inf. No elijo que entre,
donde viendole mis ojos,
al coraçon se lo cuenten,
y el de iritado se asome,
en lagrimas a estos fuertes,
del alma, y viendole preso,
no quiero yo que el sospeche,
que ha brotado la piedad,
las que la vengança vierte.
Rey. Bien dizes.

Sale Violante.

Vio. Rey de Nauarra,
para cuya heroyca frente,
la fama en tantas probanças,
va desojando laureles,
si la piedad.
Rey. Mala senda
tomasse, para que encuentren,
tus vezes con mis oydos,
llegue el Conde.

Sacan al Conde, y Nuño presos Ortuño, y soldados.

Con. A tus pies tienes
gran Rey de Nauarra, a quien
tuuo a sus pies muchos Reyes.
Rey. Tu Reyes? di que Reyes has vencido?
Con. Si por verme rendido,
vsas mal del poder contra vn vencido,
Fernangonçalez soy.
Rey. Habla. *Con.* Y aduierte,
que la fortuna que te da blasones,
nunca fue dueño de los coraçones.
Rey. Tu Reyes, siendo tu vn pobre Vassallo?
Con. Cauallo de Almançor, era el cauallo,
que ferie al de Leon, y juntamente,
le di vn Azor, y tan ligeramente,
vno, y otro en el curso se igualaua,
que el cauallo pensaua, en que volaua,

que

© Biblioteca Nacional de España

que passaua el Azor el monte, ò valle,
vno corre, otro buela, y al mirarle
ninguno discurria
qual era de los dos el que corria.

Rey. Almançor de quien tan triunfo hiziste,
con excesso de gente le venciste.

Con. La embidia, y no la suma te ha engañado
con exercito tanto baxò a vn prado,
que al mirar el excesso de su gente,
campo era de batalla propriamente.
Su campo en las adargas tuneces,
orladas de claueles carmesies,
campo en ver almayzares de labores,
parecerle del prado a las colores.
Campo en temblar por ojas sus pendones,
al remolinear sus esquadrones,
y quando sus ginetes me embestian,
campo en que parecian
las rosas de las clines amapolas,
las lunas agua, y las tocas olas.

Rey. Pues di q̃ en campo igual, en igual suerte,
a mi padre Don Sancho diste muerte,
su exercito rompido, y destroçado,
hallandole en la margen recostado
de vna fuente sonora, y cristalina,
que mormurando estaua su ruyna
de Don Sancho mi padre otro bellido.

Con. La lisonja villana te ha mentido,
Castilla sabe, Rey, y tu el primero,
que batallè con èl azero a azero.

Rey. Quien te viõ darle muerte me ha cõtado,
que a singular batalla prouocado,
a seys que te animauan embestia.

Con. Como le dexò solo quien le via,
pero tu si eres Rey prudente, y sabio,
como a ti propio te hazes este agrauio?

Rey. Quien es tu Rey, y quien tu eroica Reyna?

Con. Ramiro de Leon, que por mi Reyna
Teresa de Nauarra hermana tuya,
es mi Reyna.

Rey. Pues si esta causa es suya
mal tu lealtad de mi verdad se ofende,

© Biblioteca Nacional de España

pues no te prendo, lo que ella te prende.
Con. Tu no me prendes, si es de essa manera.
Rey. Tu Reyna me escriuio que te prendiera,
Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traydo
las cartas.
Viol. Y que yo la causa fuesse,
para que por mi causa le prendiesse.
Con. Y no es doblez, que a mi
Rey. Pueden los Reyes
por castigar a quien rompio sus leyes,
aprisionarle cautelosamente,
y a hombres como tu principalmente.
Sigueme Ortuño, porque sepas donde
quiero que quede aprisionado el Conde,
y en tanto que te fio mi cuydado,
no se quite de aqui ningun criado.
Nuño. Y a mi porque señor?
Ortu. Como no calla?
Nuño. Que el primero escapé de la batalla,
y en el campo desierto
a tu Rey socorri despues de muerto,
y contra mi amor propio, assi me vieras,
me puse al lado de sus saltriqueras.
Ortu. Tus ordenes espero.
Rey. Ven conmigo.
Con. Essa es vengança.
Rey. Llamala castigo.
Con. No eres mi Rey.
Rey. Oy que en mi Reyno te hallo
te pieso castigar como vassallo.
Con. Tu hermosissima Violante.
Viol. Ay de mi.
Con. La causa has sido
de que el Rey me aya prendido.
Es esta la fe constante
con que escuché tu passion,
que de mi verdad se obliga.
Nuño. Mandadera soy amiga,
non tenedes culpa non.
Con. Mal a vna accion tã honrada
tu obligacion corresponde.
Viol. Bien saben los cielos Conde,
que yo no he sido culpada
en que tu infelize suerte
mate a los dos de vna herida
pues para librar tu vida,
me arriesgara yo a la muerte;
pero ya que por mi fe
tan injusta es tu prision,
con mi quexa, y tu razon
a la Infanta rogaré,
que te haga dar libertad,
diciẽdo que a los dos ampare,
y si ella no me ayudare
obligada a la lealtad
que le deue a mi aficion,
a conuocar tus soldados
a vencer acostumbrados,
daré la buelta a Leon.

Iusto

© Biblioteca Nacional de España

Iusto es que fineza tanta
a tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda.
Sale la guarda.
Con. No te fies de la Infanta,
ni de su trato infiel
si es empressa semejante,
que es como vana inconstante,
y como hermosa cruel;
pues de su valor no aguarde
el concepto tu ternura,
que es la primera hermosura
que ha auido jamas cobarde,
que a la fineza ha faltado,
que deuia a vna voluntad,
que es cruel, que lo que
Va saliendo la Infanta.
Infan. De la Infanta, que es lo que
dezis?
Hablad,
proseguid, que os ha turbado;
que haze aqui Violante?
Viol. Estaua diziendo.
Con. Que la dirè,
de vos me quexaua.
Inf. A essa prision como vos
no los lleuays ya?
Guar. Primero
la orden del Rey espero
que trayga Ortuño.
Inf. A los dos,
quãto el verle me ha indignado
a essotra pieça lleuad.
Con. Ay amor!
Nuño. Zape.
Viol. O crueldad.
Guar Venid Conde.
Con, Infeliz hado.
Vanle lleuando, y buelue.
Inf. Pero esperad, porque aqui
de mi enojo se ha quexado
vuestro error, vos no aueis dado
la muerte a mi padre?
Con. Si,
que le di muerte confiesso.
Inf. Pues a vos que os assegura?
Con. De que por vna hermosura,
a quien adoro, estoy presso,
y a la verdad contradize
con que la adoro rendido.
Viol. Como yo la causa he sido
por mi fin duda lo dize.
Con. Por ella he venido aqui.
Inf. Y quien fue de vuestro error
la causa?
Con. Mi fe, y mi amor.
Viol. Si el Conde vino por mi
Inf. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os para?
Con. Señora yo me explicara
a no auer quien nos oyera.
Inf. Quedemos solos los dos.
Con. Mi quexa aliuie mi mal.
Inf. Hazedme el cargo caual.
Ortuño.
Ortu. Señora.
Inf. Vos
esperad fuera, Violante:
a que aguardays?
Nuño. Y yo no?
Viol. Bella doña Sancha, yo
no importa que estê delante,
pues yo dezirte pudiera
mi amor, mi fineza, y fe.
Con. Si no se va callarè.
Inf. Si importa vete allà fuera.
Viol. Ya yo te obedezco
Con. Ansi
podré hablar.
Vio. Yrme es forçoso. *Vase*
Con. Ea amor sed valeroso,
señora escuchame.
Inf. Di.
Con. Bella Infanta de Nauarra,

© Biblioteca Nacional de España

Doña Sancha, a quien imitan
el Sol si atiende a tus rayos,
la Aurora si ve tu risa.
Ya sabras que aura dos años
que vine desde Castilla
a Nauarra a tratar pazes
con tu padre, ya sabria
que no las quiso ajustar,
que quando vna Monarquia
se ve mas felice en armas,
finge que la paz estima:
y con tales circunstancias
la propone, que al oyrlas
con lo que finge que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pidi licencia a tu padre
para yrme, y conseguida,
que no aya yo visto dixe,
ni que el Rey me lo permita,
a la Infanta de Nauarra.
Allà dizen en Castilla,
que aun es mayor su belleza
de quanto su fama pinta:
si quereys verla me dixo,
vn jardinero, que habita
essos jardines, podreys
recatado en las floridas
ramas, ver a doña Sancha,
que a cultiuar cada dia
sale a essas flores, que solo
produzen porque las pisa.
Diome vna llaue vna tarde
de vn postigo, y tuue dicha,
que entrar ninguno me viesse,
de vn verde rosal se fia
mi recato, y de vna quadra
te vi, que al jardin salias,
si en verte puede alcançar
jurisdiccion, es la vista.
Saliste al jardin dexando
todas las flores marchitas,
recogiose de verguença
la rosa, aqui se podia
viendola mustia dezir,
que se quedaua en la espina.
Las azuçenas entonces
a tus manos se venian
por si competir las pueden
en ondas de nieue rizas:
y en verdad que casi casi
vi y gualdad quando las via,
pues se ponian mas blancas
de miedo de competirlas.
Por el jardin te hizo salua
hermosissima suyza
de flores que dispararon
al son de la Artilleria,
de las fuentes su fragancia
con poluora cristalina
el miliciano jardin
dispuso su punteria
a tu frente, y el clauel
asestaua a tus mexillas.
La mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometiò pica a pica.
Las marauillas en tropas
hizieron todas la riza
en tus ojos, pero al verte
todas eran marauillas.
De mi solo no te cuento
lo que al coraçon lastima,
que harto pienso q̃ te ha dicho
quien te ha dicho que te via.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma que fue la herida,
de la condicion del rayo
todo el azero en ceniça
conuierte, y dexa la bayna
como el mismo rayo limpia.
Boluime a Leon, señora,
mandòme el Rey que prosiga
la guerra, vmere tu padre:

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa,
tu hermana, ay amor me embia
a Pamplona, porque dize,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
a llamar, creo a la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna, quien cree
sus mentiras, y su dicha.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan,
tu retrato sus soldados.
Y si a prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traía.
Y agora hago a tu belleza
todo el cargo, tu que auias
de amparar a quien te adora,
eres la que le castigas.
que no premiases mi amor,
ni esta esperança atreuida,
que imaginando que buela,
no buela, sino imagina
vaya, pero que tu seas,
la que me quite la vida
con los ojos, y que pienses,
que te haze falta la ira.
Este si es cargo, aqui si,
que todo el derecho estriua,
de mi amor sabes señora,
perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerça que a la alma suba,
ha de dezir lo que al alma,
le embiare a dezir que diga,
que eres mi castigo, y eres
mi perdon, que mi Reyna
eres, y eres mi edificio,
mi abogada, y mi enemiga,
mi vida, pero mi muerte,
descanso, pero fatiga,
osadia, pero miedo,
mi ceguedad, pero vista,
serenidad, mas borrasca,
amante, aunque me persigas,
libre, ó preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida,
a tus ojos, y he de darte,
vn alma, de quien te siruas,
y aunque se conjure el hado,
contra mi, y aunque lo impida,
mi estrella, que en adorarte,
solo no parece mia:
yo harê que este amor constate,
que en fe tuya se eterniza,
quando a tus rigores muera,
que para los siglos viua.

Inf. En fin que solo por mi,
ha sido vuestra venida
a Navarra?

Con. Si señora,
estas cartas te lo digan
de la Reyna.

Dale vnas cartas.

Inf. Y por mi causa
estays preso?

Con. Amor albricias.

Inf. Y mis ojos os echaron
la red?

Con. Infanta diuina
en la de tus dos pestañas,
que coraçon no peligra?

Inf. De manera, que conmigo
se hizo la traycion?

Nuño. La misma.

Inf. Y yo soy la causa?

Con. Tu,
de que esté muriendo, y viua.

Inf. De que esteys preso?

Nuño. Yo y todo.

Inf. Pues oy vereys.

Con. Que imaginas?

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Que indignada.
Con. Tus piedades
solicito.
Inf. Y vengatiua
he de hazer, q̃ el mundo sepa
quien soy.
Nuño. Agora nos libra?
Infan. Ortuño.
Nuño. Ortuño.

Sale Orruño.

Ortu. Señora.
Inf. A los dos.
Con. Que determinas?
Inf. Puedes lleuar.
Nuño. Ya nos vamos.
Inf. Por este quarto.
Con. Gran dicha.
Inf. A la prision donde el Rey
os dexò mandado.
Nuño. Ortigas.
Inf. Pues viuen los los Cielos.
Nuño. Vamos
Nuño.
Inf. Que oy la voz mia.
Nuño. O Infanta.
Ortu. Ya lleuo la orden.
Nuño. Mal tercio de Infanteria
te entre a saco.
Con. Amor paciencia,
que sin meritos, no ay dicha. *Vase.*
Inf. Que oy ha de saber Nauarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor, oyga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oyga de mi.

Sale el Rey.

Rey. Doña Sancha?
Inf. A buen tiempo.
Rey. Que dezias?
Inf. Ha llegado vuestra Alteza,
pese a el llanto.
Rey. Hermana mia,
tu lagrimas, y tu quexas,
que escuchadas, y vertidas,
no las creo como nunca,
tu vanidad las destila,
oy que tengo preso al Conde,
tu ofensa.
Inf. Suerte enemiga.
Rey. Te entristeces?
Inf. Si vn agrauio
le hazes al alma, querias
que el coraçon te agradezca,
lo que al coraçon irrita?
Rey. Yo agrauio?
Inf. En prender al Conde.
Rey. Dime como?
Inf. No venia
a desposarse conmigo?
Rey. A esso tu hermana le embia
desde Leon, y en la raya
le prendi.
Inf. Y es bien que diga
el mundo, que es tu vengãça
cautelosa, y no atreuida.
A mis ojos, ò cegaran
primero a rendir embias
al Conde, y a la cautela,
de mi belleza te fias,
y quieres coger el fruto,
de todo lo que ellos lidian,
con mi hermosura traycion,
la belleza que conquista,
de rebeldes coraçones,
la dilatada Prouincia,
la quieres hazer cobarde,
complice mi mano indigna,
de vn doble trato que amor,
sea fabula, y que se finja,
que ay amor, y no ay amor,
traycionès que el vso estila,
pero vsar con la belleza,
de ardides es cosa indigna,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque amor fabula sea,
ella no ha de ser mentira,
no auia campaña?
Rey. Parece.
Inf. Donde el azero podia
tomar vengança.
Rey. Que estas.
Inf. Que dizes?
Rey. Agradecida,
y aun iba a dezir.
Inf. Detente,
y si en mi voz imaginas,
que ay traycion como en tu pecho,
si amor piensas que me obliga,
a esta quexa viuo yo,
mas juro viue mi ira,
que serà inmortal, que auer
dado mis ojos noticia,
al coraçon que ay en el,
señas de que en el cabia,
los regarà con mi llanto.
Y si este huesped que auita,
el oydo este gusano,
le alimentara algun dia,
de los ecos con que suele
regalarle la caricia,
le ahogara en los desengaños
que tanta experiencia crian,
para que del escarmiento,
probara el amargo acibar,
aqui solamente habla.
Rey. Quieu?
Inf. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos,
diferente Monarquia
es la de la vanidad,
que la de amor q̃ estâ cisma,
la introduce en este Reyno,
el oydo, y no la vista,
y en vn Rey.
Rey. Su hermana fue
la que le prendio.
Inf. Imagina,
que a ti te hã de hazer el cargo,
Rey. Pues que importa à que digã,
que tengo preso, a quien dio
muerte a mi padre?
Inf. Podrian
no mirar, que hizo tu industria,
lo que tu valor no haria.
Rey. Yo soy Rey, el vn Vassallo
de otro Rey, aunque podria
vsar del valor, oy yo
del poder.
Inf. Bien te acreditas,
para engañarle conmigo,
le has hecho tu y gual, y miras,
que no es tu y gual, si a campaña
le llamas, y desafias.
Rey. Yo, si en campaña le diesse
la muerte, murmuraria,
que fue en mi Reyno.
Inf. Que importa,
haz tu lo que hazer deuias,
como obre bien el valor,
cuente lo malla malicia.
Rey. Yo no intento auenturar
vn castigo.
Inf. Poco estimas
mi fama.
Rey. Y o hallo en mi Reyno
mi ofensor.
Inf. Y yo en tu misma
vengança, encuentro mi ofensa.
Rey. Pues la piensas.
Inf. Si imaginas.
Rey. Que he de libertar al Conde
corteas conmigo tu ira.

Salen Ortuño por la puerta donde estuuiere el Rey, y Violante por donde estuuiere la Infanta.

Ortu. Ya el Conde.

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Ya en la prision.
Rey. A que vienes?
Inf. Que dezias?
Ort. Que ya el Conde queda preso,
como mandaste.
Vio. Que pidas
al Rey que mi amor ampare,
con dar al Conde la vida.
Rey. Muera el Conde en la prision,
que esto importa.
Inf. Si se fia
tu amor de mi yo te ofrezco
su libertad.
Ortu. Si es precisa
su muerte de mi lealtad,
bien tu enojo se confia.
Rey. Con la Infanta disimulo.
Inf. Finjamos industria mia.
Rey. Doña Sancha, aunq̃ mi enojo.
Inf. Rey señor, aunque mi ira.
Rey. De parte esta del castigo.
Inf. Vn desagrauio pidia.
Rey. Tu pundonor, es primero
que mi dolor.
Inf. Mas justicia
tiene tu passion.
Rey. Yo ofiezco
hazer lo que tu me pidas.
Inf. Y yo no pidirte mas
de quanto el dolor permita.
Rey. Ven Ortuño.
Inf. Ven Violante.
Ortu. En fin señor determinas
que oy muera?
Rey. Oy sera su muerte.
Viol. En fin, darle solicitas
libertad?
Inf. Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Rey. Para dolor graue el mio.
Ortu. Lealtad, no tan compassiua.
Vio. No tan cobarde esperança.
Inf. Estrella, no tan impia.
Ort. Lealtad.
Rey. Ira.
Vio. Amor.
Inf. Vengança.
Los dos. Muera el Conde.
Las dos. El Conde viua.

Vanse con caxa, y sordinas destempladas, y salen el Rey Ramiro, y por otra Teresa su muger.

Rey. Teresa.
Ter. Rey Ramiro.
Rey. Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,
donde vas desta suerte?
Ter. Hablar no puedo.
Rey. Indicio del temor, seña del miedo.
Ter. Donde vas arrojado,
con tu ira tu rostro equiuocado?
Rey. No escuchas esse funebre instrumento,
que inquieta el ayre, porque se haga viento.
Ter. No ves aquellos negros enlutados.

Van

© Biblioteca Nacional de España

Van saliendo por dos puertas soldados con pabeses, y como dizen los versos, con vandas, y plumas negras, y el pendon.

entrarse disfraçados
por el Palacio, cuyo solo a hablarte,
de las iras dicipulos de Marte,
negras las vandas, negras los pabeses:
Rey. Si Castellanos son?
Tere. Si son Leoneses?
Rey. Que nouedad?
Tre. Que intento nueuo ha sido?
Rey. El que os ha conducido?
responded, vuestro Rey os està hablando.
Tere. Yo vuestra Reyna soy, no hableys callando.
Rey. Y el que en las voluntades vuestras reyna.
Alb. No eres mi Rey.
Gar. Ni tu eres nuestra Reyna.
Rey. Quien pues a mi obediencia cõtradize?
Alb. Albar Ramirez es el que lo dize.
Descubrese.
Tere. Quien a negarme el vassallage llega?
Gar. Garci Fernandez es el que le niega. *Descubrese.*
Rey. Tu en Leon Albar Ramirez?
Alb. Rey Ramiro yo en Leon,
Tere. Tu te sales de mi Corte
don Garcia?
Gar. Tambien yo.
Rey Dexaste al Conde en Nauarra?
Alb. Mi lealtad si le dexò,
fue para poder bolver
a vengar vna traycion.
Tere. Es muerto el Conde parece,
que este funebre rumor
que yguala con las sordinas,
el destempla lo atambor,
indicios da de su muerte.
Alb. Este llanto que vistio
nuestro semblante quitela,
que via siempre el coraçon,
es por la prision injusta
del Conde.
Ter. Ya se logro
mi vengança.
Gar. Aquesse luto,
que a los ojos lisongeo,
viene a ser de la vengança,
mas seña que de dolor,
preso està el Conde mi tio,
Fernangonçalez.
Rey. Los dos
me aueys dicho que està preso,
sin dezir quien le prendio
passando acaso a Nauarra,
los soldados de Almançor,
que corren estas campanas
le prendieron?
Alb. Señor no,
prendiole el Rey de Nauarra.
Rey. Pues el Rey como falto
a la palabra?

a la

© Biblioteca Nacional de España

Alb. Y aun esto
Rey. Que dezis?
Alb. No es lo peor,
sino que en Pamplona dizen
que fuyste la causa vos.
Rey. Yo al Conde, a quiẽ deue tãto
mi Reyno?
Ter. Tened, que yo
soy quien prender hizo al Cõde,
Gar. Dezid, porque?
Ter. Porque diò
muerte a mi padre.
Gar. Y es bien,
que pueda dezir Leon,
que con la traycion se venga,
lo que sin ella se obrò?
Rey. Pues como de vn doble trato
aueys sido la ocasion,
sin dezirme vuestro intento?
Ter. Vengança que se fio
de oydo ageno, jamas
camina a la execucion.
Alb. Pues señor ellos soldados,
Gar. Todos Castellanos son.
Alb. A vos, a pediros vienen
justicia.
Rey. De quien?
Alb. De vos.
Rey. De mi?
Alb. Si, porque no creen,
que la Reyna en la prision,
es complice auiendo Rey,
que sabe serlo en Leon.
Rey. Yo auia de prender al Conde,
porque cuerpo a cuerpo diò
muerte a mi enemigo, es justo
que a quien Reynos conquistò,
y a quien me puso en la mano
el cetro, le prenda yo?
Alb. Pues vuestra Alteza no quiere
dar a Castilla el blason,
dayra la justa vengança,
por General nuestro?
Rey. No
he de romper yo vna paz,
por vengar ese baldon.
Alb. Nueuo general tenemos.
Tere. Faltando el Conde es error
pensar que aurà otro adalid.
Alb. El mesmo, si viue Dios,
se ha de yr a librar a si;
esta estatua que dexò
de marmol, sobre las puertas
de vuestra Ciudad Leon,
a quien la diestra porfia,
que el cincel perficionò,
al Conde tan parecida,
que el que ve la perfeccion,
y la imitacion del arte,
piensa al ver la imitacion
de la estatua que es el Conde,
que ha buelto de la prision,
saldrà a la lid con nosotros,
que aunque inanimado oy
vencerà por ser su estatua
si vn marmol toma el baston.
Rey. Pues yo tomarè las armas,
porque arbitro entre los dos
se ha de arrimar justamente
el poder a la razon.
Tere. Yo irritarè al de Nauarra.
Alb. Y porque no aya infançon,
ni rico home de Castilla,
que falte a la obligacion,
de su sangre, juraad todos
sobre la Cruz del Pendon
en nuestro lenguage antiguo,
ceremonia que dexò,
puesta en vso el gran Pelayo
nuestro grande antecessor,
estas palabras Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon.

Ponense

© Biblioteca Nacional de España

Ponense de rodillas, y toma Albar Ramirez el pendon negro con habito de Santiago.

Gar. Los Castellanos fidalgos,
non san Dios villanos non,
y de Castiella, ademas
los ricos homes de pro
fablamos de aquesta guisa.
Alb. Iuray s seguir el troton,
y la segura de piedra,
y en pos de nuesso campeon
el Conde seguir su estatua?
Todos. Todos iremos en pos.
Gar. Facey s somo aquesta Cruz
pleytesia al señor Dios
de non boluer a Castiella
sin vuesso Conde, é señor?
Todos. Otro que tal lo juramos.
Alb. E agora por el honor
del Reye, vos la Teresa
jurades que non con vos
vuesso velado hizo el tuerto,
la falsia, y la traycion?
Tere. Yo lo juro.
Gar. El señor Reye
non fazes jura que non
contra nusco tomaredes
armas.
Rey. Homildoso estoy
cabe la Cruz cabalando
vuestra amistança y mi amor
con busco tambien lo juro.
Alb. Por el Cielo, por el Sol.
Gar. Por las Estrellas, la tierra.
Rey. Por essa conforme vnion
de elementos.
Tere. Y por esse
segundo hermoso farol.
Alb. De non boluer sin el Conde.
Gar. Sin vengar su sangre oy,
de non boluer de Nauarra.
Rey. De ser el que entre los dos
vaya a mitigar la guerra.
Tere. De ser quien le irrite yo,
Alb. Pues veo.
Gar. Pues oy go. *Alb.* Que todos
los que Castellanos son.
Todos. Iuramento lleuan fecho
somo la Cruz del pendon,
de non boluer a Castiella
sin el Conde su señor.

Vanse todos tocando caxas, y sordinas, y sale el Conde, y Nuño, y vna guarda.

Con. No quieres dexarme Nuño?
Nuño Señor tu te quieres mal,
sobre preso enamorado,
los Condes de quando acà
se enamoran desta suerte?
Guar No son hombres.
Nuño. Si serán,
señora guarda de vista,
quieremos busted dexar?
Con. Dame en que me siente.

Sientase en vn taburete.

Nuño. Toma,
mire señor guarda.
Guar. Hablad.
Nuño. Mire, Conde enamorado
a todo ruedo no le ay
en el mundo, sino es mi amo,
buen siglo ayan si tendran
los Condes de Carrion,
que a Elvira la hermosa a saz
con cien açotes la hizieron
vn lindo particular,
y a Sol donde no la daua
otros tantos par a par.
Con. Ay hermosa doña Sancha.
Nuño. Señor guarda.
Guar. Que mandays?
Nuño. Quiere dexarnos vn rato?
Guar. Soy mancado.
Nuño. Y que le dan

por

© Biblioteca Nacional de España

por guarda de vista.
Guar. Darame
doze reales.
Nuño. Vn real mas
le dara el Conde mi amo,
si a esse tu piezo se va,
y en fin le iremos pagando
por piezas.
Guar. Nuno, pensad
que esse es mi oficio.
Nuño. Señores,
aun a este hombre danle ya,
doze reales por su guarda,
mas quando veo leuantar,
a las seys de la mañana
vn Iuez, no mas de a ahorcar
vn hombre por lo que a el,
no le viene, ni le va:
y quando veo de noche,
rondando por el lugar,
con lodos hasta la pierna,
a otro Iuez, preguntar,
quien va a la justicia? vn hõbre,
que oficio? soy ganapan,
a donde carga en el vino,
donde viene, de cargar,
a recoger noramala,
señores para mandar,
que el ganapan no se moje,
se va vn Iuez a remojar:
pero si es el bien comun,
vaya, mas lo que me ha
de hazer perder el juyzio,
es, que suba vn Sacristan
a vn Pulpito por seys quartos,
y aun estos no se los dan,
a escomulgar vn linaje,
y empieza luego a ensartar,
la maldicion de Sodoma
gomorra, virgen, y atan,
cayga sobre ellos, no hallen,
si fueren a pedir pan,
quien se lo dè, vean sus ojos,
y hijas sembrados de sal,
pero por seys quartos solos,
te subes a escomulgar,
a vn ladron, que porque calles,
te dara dos quartos mas.
Guar. Que bien has dicho.
Nuño. Ay tal hombre.
Con. Cierto que he preciado mas,
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser vn hombre tan baxo.
Nuno. Muy buena honra me das,
vn Predicador de plazas,
dezia a todo vozear,
hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar,
a ducientos picaritos,
que oyendome agora estays,
que a Principes, y Monarcas:
y a esto dixo vn azacan,
ni nosotros merecemos,
que vuestra Paternidad,
predique vn Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad.
Y todos los picaritos,
se fueron, pian pian,
quien pudiera hazer lo mismo,
porque aun me honres.
Con. Que hará
la Infanta Nuño a estas horas?
Nuño. Si oy has de morir rezar,
porque te lleue el Demonio.
Guar. Mire.
Nuno. Quiereme dexar?
Guar. Estara en esse jardin,
arrepentida quizá,
de tu prision ensayando,
en las flores que en el ay,
si las da libertad, como
ha de darte libertad.
Con. Mucho me has lisongeado,

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu Nuño, le puedes dar
la cadena, que te di
que me guardasses.
Nuño. Andar.
Guar. Gran tesoro he descubierto.
Nuño. Dizes la cadena? ya
no se la diste a otra guarda?
Con. No me acordaua, es verdad.
Nuño. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que da.
Guar. Ay, mi tesoro en el poço.
Nuño. Como el gozo faltarà,
cadena que darle puedas,
no ay otra cadena?
Con. Qual?
Nuño. Esta que traes a los pies,
se puede agora lleuar,
que vale vn tesoro.
Guar. Lindo.
Nuño. Mire, mas ya que no ay
cadena, de otro tesoro
tengo vn cuento que le dar.
Con. Es largo?
Nuño. Si, pero es puerco,
pero en el Palacio Real,
lo puerco, es lo colorado,
y lo amarillo no tal.
Vn Sacristan de Iadraque,
tenia en vn solo Altar,
doze Apostoles pintados,
y pusole a cada qual,
vna candelita vn dia,
que los quiso cortejar:
pues a San Bartolome,
que tenia a Satanas
a los pies, puso tambien,
otra candelita mas.
Guar. Al Diablo candela?
Nuño. Si,
y en esto no hizo muy mal,
a vno, porque le haga bien,
y a otro, porque no haga mal,
mas no es este el caso.
Guar. Diga.
Nuño. Fuesse a la noche a acostar,
el Sacristan a su cama,
durmiòse, empeçó a roncar,
y soñó que le dezia
el Diablo: porque me has
puesto candela, vn tesoro
te he de descubrir, que està
en vn arenal conmigo
ven a hallarle al arenal:
soñó que allà le lleuaua,
y le dixo, aqui hallaràs
el tesoro, caba aqui:
no tengo con que cabar
el Sacristan respondió,
pues pon alguna señal
para que mañana vengas:
en todo el campo no aurà
vna piedra, respondió?
Pon vna rama, no ay
dixo el Sacristan, y el Diablo,
como no hallaua señal,
dixo: desatacate,
y haz aí tu necessidad:
el Sacristan con la gana
de hallarle, sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujó con gana, y ças.
Despertó por la mañana,
pero encontró al despertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.
Guar. Parece al de la cadena.
Con. Quedo.
Nuño. Que dizes?
Con. Que han
abierto aquel postiguillo,
que ázia el quarto principal,
de la Infanta, segun dizen
las Guardas, pienso que vá,
quien serà?

Nuño.

© Biblioteca Nacional de España

Nuño. Serà el berdugo.
Guar. Quien anda en la puerta?
Nuño. Ay tal
guarda.
Con. Sin duda es Ortuño.
Guar. No es Ortuño.
Nuño. El Rey serà.
Guar. Quien anda en la puerta?
Sale la Infanta, y Violante.
Inf. Yo.
Nuño. Abriòse de par en par
todo el Cielo.
Con. Ojos albricias,
que he visto el arco de paz.
Guar. Vuestra Alteza en la prisiõ?
Inf. Bien podeys solo dexar
al Conde, que assi lo manda
el Rey.
Guar. Si vos lo mandays,
vuestro precepto obedezco.
Nuño. Voy contigo.
Inf. No digays
que yo estoy en la prision
a ninguno.
Guar. A si se harà. *Vanse.*
Inf. Tu Violante, ten cuydado
no entre el Rey.
Vio. Iré a mirar
a tu quarto si el Rey sale,
aunque ya sabes que està
recogido.
Inf. Vete presto.
Vio. Pues vuestra Altaza podrà
si por mi haze la fineza,
de darle la libertad,
y la vida.
Inf. Que?
Vio. Que el sepa,
como por mi se la dâ.
Inf. Hazlo assi, mal conoces
mi intento.
Con. Pues dexad
que a toda el alma le auise,
di lo que en mis ojos ay.
Inf. Conde.
Con. Señora, pues vos,
porque venis a doblar
la prision, dexandoos ver?
Inf. Antes os vengo a librar
de la prision.
Con. Que dezis?
felice se llamarâ,
quien logra de vuestro amor.
Inf. Tened, no le agradezcays
a mi amor lo que por vos
ha de hazer mi vanidad,
Conde, vos me hizistes cargo,
de que por mi causa estays
por esso en Pamplona.
Con. Es anssi.
Inf. Pues porque nunca digays,
que ya que en esta hermosura
no huuo amor, que no ay piedad
hidalga, aunque desdenosa,
con vos se ha atreuido a vsar
de vna hidalguia.
Con. Señora,
como hidalga no serà
vna belleza, de quien
deciende la luz solar?
Inf. Y es, que estè libre por mi,
el que preso por mi està,
esta puerta de mi quarto
esta abierta, y no podran
las guardas veros salir,
quando por ella salgays.
El Rey esta recogido,
a esse jardin baxad vos,
con silencio, donde en el,
tendreis quien os quitarâ
las prisiones, y tambien
mis criados, os traen
cumbo yando hasta la raya
de Navarra, mas penas

que

© Biblioteca Nacional de España

que embio tras vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser,
que aora no pretendo mas,
de que si os prendió mi amor,
que os libre mi vanidad.
Con. La hidalguia os agradezco
señora, pero pensad,
que yo no me puedo yr.
Inf. Porque?
Con. Porque, que dira
Castilla, si ve que yo
amante, fino, y leal,
vine por vos, que de vos,
vaya huyendo, y gloiarân,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye, y aun mas
podran dezir, que os dexé
en el riesgo, sin mirar,
que por darme a mi vida,
la vuestra peligrarà,
y aun mas diran, que vos fuystes
la amante, pues me librays,
y yo el desagradecido,
pues huyendo os pago mal,
pues si he de ser por lo menos
falso amante, sino aurâ
quien no diga, aunque mas sea,
quien me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,
y de ingrato doy señal,
aunque os deuo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos me tengo de yr,
ò con vos me he de quedar.
Inf. En lo que toca a mi riesgo,
que me puede a mi costar,
daros libertad a vos,
por vuestra vida mirad
que el Rey quitarosla quiere,
y auiendo cumplido yo
mi obligacion, no podreys
quexaros, y mal podrâ
cumplir la razon mañana,
lo que oy la ocasion os da.
Con. Dizque estaua vn arroyuelo,
amando a la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
preso en la carcel de yelo.
Darle pensaua consuelo,
desatandole de si,
y el arroyo dixo ansi,
Aurora dexame helado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti:
la libertad no me dès,
aunque me ayas de matar,
dixo, puesto que en el mar,
tengo de morir despues,
lo mismo señora es,
lo que acontece a mi suerte,
si està segura mi muerte,
ó en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.
Inf. Y el Aurora dixo ansi,
vete arroyo que diràs
sino te libro, que estàs
aprisionado por mi,
en llegando al mar, de alli
otra vez podras boluer,
que aora no he de agradecer
essa forçada passion,
y assi te doy ocasion
de boluer a merecer.
Cõ. Si esso està en que me he de yr,
no no he de yrme.
Inf. Si esso està
en que agradezca, que vos
os quedeys, no lo creays.
Con. Es mas esto de que vos
me aborreceys.
Inf. No no es mas.
Con. Pues a mi para no irme

basta-

© Biblioteca Nacional de España

bastame saber amar.
Inf. Pues mirad que os vâ la vida
en iros.
Con. Tambien me vâ
en quedarme toda el alma.
Inf. Esso es no querer dexar
por hidalga mi hermosura.
Con. Y esso es a mi voluntad
dexar por villana.
Inf. Ved
que con esso me quitays
de libraros el blason.
Cõ. A mi el de amaros, que es mas.
Inf. Pues yo haré que os vays por fuerça.
Con. De que suerte?
Inf. Ansi serâ,
Violante.

Sale Violante.

Vio. Que es lo que mandas?
Inf. A Floro, y Alberto haz,
que para lleuar al Conde
preuenidos quedan ya,
que entren por fuerça, y le lleuen.
Con. Tambien otro remedio ay
para quedarme por fuerça.
Inf. Qual es?
Con. Aora le verâs,
guardas, que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
auisad al Rey.
Inf. Espera.
Con. Mas con condicion serâ,
que Alberto, ni a Floro llames.
Vio. Conde, porque no te vâs?
Con. Porque tengo aqui mi vida.
Vio. La que adorando te estâ,
sabrà buscar ocasion
de librarte.
Con. Aquesto mas,
Cielos?
Inf. Conde.
Con. Que dezis?
Inf. En fin os determinays
a quedaros?
Con. En quedarme
mi muerte, y mi vida està.
Inf. Pues nunca os quexeys de mi
Con. Nunca el llanto, escularâ
la quexa.
Vio. No te han sentido
las guardas, a tiempo estâs.
Con. Harâ mucho ruydo el alma
al yrse.
Inf. Iras, pues ya
no podeys de mi dolor,
ni de mi vengança vsar.
Vio. Amor, si por no dexarme
de la prision, no se vâ
el Conde?
Con. Pues que, la Infanta
se irrita de mi verdad?
Inf. Iras, no os boluays, amor
Vio. Amor mio, no os boluays,
desdicha.
Con. No os boluays, iras,
constancia mia.
Vio. A llorar,
quexas.
Con. Penas, a sentir.
Inf. Ojos, a disimular.
Vio. Gran fineza.
Con. Dolor grande.
Inf. Grande amor.
Con. Grande crueldad.

IORNADA TERZERA.

Salen el Rey de Nauarra por vna puerta, y Violante por otra.

Rey. Que haze mi hermana?
Vio. Señor

© Biblioteca Nacional de España

las graues melancolias,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor,
la han traydo a estos jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos soles los jazmines,
si bien tristes sus rigores,
dan en callados alientos,
mas suspiros a los vientos,
que matices a las flores.

Rey. Mucho me pesa, de que
tanto la rara belleza,
se abassalle a vna tristeza,
pero supuesto que se
la causa de que ha nacido,
procurarè remediarla,
que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inaduertido,
que no le colija yo
de sus efectos, y assi,
tratarè alibiarla, di
que verde estancia ocultò,
el luciente sol diuino
de su hermosura?

Vio. No se
âzia que mirador fue,
mas que es facil imagino
seguirla, porque con ella
va Flora, y la dulce voz,
con que suspende veloz,
los vientos bocal estrella,
seran con dulce armonia
de su luz.

Rey. No es la primera
vez, que da la lisonjera
musica, nueuas del dia,
retirate, porque quiero,
puesto que de su passion,
digo que se la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
sino vencerla, aliuiarla.

Vio. Ay de mi, que es lo que he oydo?
el Rey dize, que ha sabido,
porque padece, aunque calla
la ocasion de su tristeza,
duelase el cielo de mi,
con quantos temores lucho.

Vanse, y suena dentro vn instrumento.

Rey. Por donde pero ya escucho
la musica desde aqui.

Van saliendo, y Flora cantando, y la Infanta detras.

Flo. No ha de ser en el rigor,
de aquesta prision escura,
bello impossible de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.

Inf. Cuya es esta letra Flora?

Flo. Quien la compuso, no se,
a vna guarda la escuchè
del Conde, y viendo señora,
que era tan acomodada
para la musica, yo
la pase en tono.

Inf. Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez, pero mal digo:
buelueta flora a cantar,
que mejor es apurar,
quanto puedo yo conmigo.

Canta la vna vn verso, y la otra le va representando sin dexar de tañer.

Flo. No ha de ser en el rigor.

Inf. No ha de ser en el rigor.

Flo. De aquesta prision escura.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. De aquesta prision escura,
Flo. Bello impossible de amor.
Inf. Bello impossible de amor.
Flo. Mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.
Inf. Mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.
Si ha de ser, pues yo, mas quien
estaua aqui?
Rey. Quien oyendo
tan dulcemente acordados,
tono le tray instrumento,
interrumpirles no quise,
por si acaso su silencio,
ser pudiesse parte, a que
diuierta tus sentimientos.
Inf. Señor, vuestra Magestad,
tanto a mis penas atento,
ay de mi si hizo reparo,
en el que yo hize a los versos.
Rey. Quando no lo estuue yo
a tus gustos?
Inf. Y es lo mesmo?
Rey. Si que vna razon milita,
en el contrario argumento,
pues sentirà tus tristezas,
quien estima tus contentos.
Inf. Guarde a vuestra Magestad,
felices años el Cielo,
que ya se que en gusto, y pena,
siempre es su amor vno mesmo.
Rey. El sabe quanto estimara,
poder Sancha hermosa, a precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reyno,
alibiar destas tristezas
la causa, pero no puedo
ayudar mas que a sentirlas,
mayormente quando infiero,
que ellas son tales, que tienen
por impossible el remedio.
Inf. Por impossible.
Rey. Si, pues
no puede dexar de serlo,
sabiendo yo de que nacen.
Inf. Ay de mi, si mis afectos,
me han vendido publicando,
la causa con que los siento,
no presumo yo señor,
que sea impossible, viendo
que a vos nada es impossible.
Rey. Si ay Sancha, que conociendo
de que tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.
Inf. Si procedieran de causa,
ea valor apuremos
toda la ponçoña al baso,
corriera la razon, pero
la diferencia que oy dan
los que mas arguyen esto,
entre la melancolia,
y la tristeza, sospecho
que es nacer, vna de causa,
y otra no, y la que yo siento,
es esta segunda especie,
pues que sin causa padezco.
Rey No muy sin causa, que yo
la se bien.
Inf. Que sentimiento!
pues de que presumes ser
coraçon, salid al riesgo,
que pueda nacer de mi
esta fiera passion.
Rey. Desto,
tu Sancha, de la prision
del Conde estàs triste?
Inf. Cielos,
que escucho?
Rey. Porque quisieras
ver logrados tus intentos.
Inf. Ay de mi, todo lo sabe.
Rey. Dandole.
Inf. Y sin duda muero.
Rey. Tu valor.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Ay infelice.
Rey. Y tu vitoria.
Inf. Que espero.
Rey. La muerte, y viendo que tarda
la vengança, tus estremos
han dado en esta tristeza,
por no ver ya al Conde muerto.
Inf. Es ansi viuamos alma,
que todos mis sentimientos,
son que dure en la prision,
y si la verdad confiesso,
el no verle salir della,
a fin de lo que deseo,
que es ostentar mi valor,
es señor lo que yo siento.
Rey. Vna, y mil vezes, tan noble
rancor Sancha te agradezco;
pero los inconuenientes,
que se me ponen en medio,
del todo impossibilitan,
mi vengança, y tu deseo.
Inf. Como señor, otra dicha?
Rey. Como ya Castilla, haziendo
alarde de sus finezas,
toda ya en armas se ha puesto,
y contra Nauarra viene,
con tan numeroso estruendo,
que a esta faccion, no perdona
mugeres, niños, y viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus Vassallos, que han hecho
pleytesia, y omenaje
de no boluer a su centro,
sin lleuar su Conde viuo,
ò sin fincar todos muertos.
A cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo
que obedecieron, a quien
no fuesse natural dueño,
vna estatua suya traen,
por su General, haziendo
leal ceremonia, de que
el les gouierna, y atentos,
al inuadoso semblante,
las ordenes que el Consejo
distribuyen, dellas tienan,
engañandose a si mismos,
como que es veneracion,
hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
suyo, el alma es deste cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los aciertos,
de quien es Albar Ramirez
nobilissimo escudero,
de su casa, y de su sangre,
el principal instrumento,
arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon haziendo,
protestas de que en el trato
no fue complice, se ha puesto;
sino ya de parte suya,
sospechoso por lo menos
para conmigo, y assi
marcha siempre a vista dellos,
con su exercito, y aunque
dize, que a ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo
que en obligacion le ponga,
de mantenerla en su seuo.
Desuerte que viendo quanto
està apurado, y deshecho,
de tantas passadas lides,
todo este Nauarro Reyno,
es fuerça que en atencion
me ponga, de como puedo
embaraçar a Castilla
el passo contra su esfuerço,
y dar a Leon razones,
que honesten las que yo tengo,
si a sangre fria le doy
muerte agora al Conde, es cierto,
que he de irritar contra mi,

© Biblioteca Nacional de España

a todo el orbe, que atento
a tan gran faccion està,
pendiente de mis intentos,
si le pongo en libertad,
diran que de infame miedo,
aconsejado dexè
de vengarme, y assi en medio
de su lealtad, y mi agrauio,
no se lo que me resuelvo,
y mas oyendote a ti,
que es por quien mas lo siento.

Inf. Bien te acordaràs señor,
que el felice dia primero,
que de Nauarra ceñiste,
el sacro laurel, y cetro,
fuy la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse a la vengança,
contra Castilla poniendo,
delante alli de tus ojos,
quantas razones pudieron,
pronunciar las del valor,
ayudarse del ingenio,
pues yo la misma que entonces
te animè mas conociendo,
quanto es preciso viuir,
a la obediencia del tiempo,
agora contra mi misma,
segundas causas alego,
que borren de la memoria
aquellas primeras, puesto
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablò entonces el dolor
lleuado del sentimiento,
hable la razon agora
sin tocar en los defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, y en mal successo
consejo tan acertado
como mudar de consejo.
Tu no puedes a Castilla
enseñar los ardimientos,
Tu no puedes a Leon
complice hazer en tu duelo,
ni satisfazer al mundo,
fundando en justo derecho
la vengança, pues hagamos
virtud en tan graue empeño
oy de la necessidad,
tomando por buen acuerdo
darle libertad al Conde
con el publico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo.
Que si esto hazes antes que
tanto militar estruendo
de caxas, y de trompetas
llegue a los oydos nuestros,
ninguno podra dezir,
que te obligaron a hazerlo
agenas armas.

Rey. Detente,
no presigas, que aunque vengo
a consultarte mis dudas,
no a resoluerlas tan presto,
bien pensé yo en tu valor,
en tu bizarria, en tu esfuerço,
hallar apoyo a vna accion,
que acâ reseruada tengo,
pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has puesto,
sin que la sepas sabre
executarlo poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen a vn mismo tiempo.

Yendose.

Inf. No, señor, porque ayas visto
trocado en mi aquel incendio,
de mi colera presumas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ha sido mas que vn esfuerço,
que hipocrita el coraçon,
hizo pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieue,
guarda el calor acâ dentro,
la razon de estado fue
la que.

Rey. Basta que no quiero,
que las razones de estado,
se prebar quen tan presto,
y pues yo como ya dixe,
tengo modos con que aun tiempo,
para todos disculpa,
y para mi satisfecho,
pueda quedarse, sabre
conseguir, a cuyo efecto,
si vieres al Conde libre
de su prision, ò alomenos,
de su prision aliuiado,
no presumas que lo ha hecho
tu presuncion, pues es solo
fingido afectado medio,
de dar a entender que he dado,
oydo a los muchos ruegos,
de los Principes de Europa,
y congraciado con ellos,
conseguir para conmigo,
la execucion de vn veneno,
porque no pueda Castilla,
agora, ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobró
a su Conde, sino es muerto. *Vase.*

Inf. Valgame Dios, que de cosas
passan por mi, como Cielos
a tanto numero puede
resistirse el pensamiento?
Aora bien, solos estamos
coraçon, pues apuremos
de vna vez, como es possible
a costa del sufrimiento,
que sea capaz la esfera de vn pecho,
de tres contrarios distintos afectos,
que passion es esta?

Sale Violante.

Vio. Amor.

Inf. Mientes, ni es, ni puede serlo,
que es amor?

Viol. De que señora
te has disgustado? que es esto?

Inf. De que me hayas dicho, amor,
pudiendo dezirme zelos.

Viol. No te entiendo.

Inf. No te espantes,
que yo tampoco me entiendo,
mas di, que ibas a dezirme?

Vio. Amor perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabras que es honesto,
me trae a echarme a tus pies.
Agradecida en estremo,
a la fineça que oy
por mi con el Rey has hecho,
pues claro està que auer di,
a tus razones atento,
mandado aliuiar las guardas
al Conde, y que aquestos cielos
jardines, pueda salir,
es de tu piedad efecto.

Inf. Si tu lo supieras mas,
tu me agradecieras menos.

Viol. Porque?

Inf. Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia.

Vio. Supuesto,
que yo no lo se señora,
di, que es?

Inf. O no se, ô no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, y mi respeto,
hablar tan a todas horas,
conmigo en tu amor, y puesto,

© Biblioteca Nacional de España

que ya he llegado a cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.
Vio. De que señora te ofendes?
Inf. De nada, y de mucho, pero,
ó mucho, ó nada Violante,
Laste saber que lo siento.
Vase.
Vio. Que nouedad, ay de mi,
es la que con tal pesar,
a Sancha pudo obligar,
para que me hablasse assi.
Quien a su prision por mi,
a darle la vida entró?
quien por mi triste salió,
de ver que el no la aceptasse?
Quien por mi, pero no passe
con este discurso yo,
adelante, que es error,
viendo yr al Conde el rezelo.

Sale el Conde, y Nuño.

Nu. Viue Dios que se está el Cielo
de aquella mesma color
que le dexamos, señor.
Con. Creeras que no es para mi
de gusto, ver su luz?
Nuño. Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, deuia
de hallarse bien.
Con. Es ansi,
no tanto por mi tristeza,
quanto, porque menester
no auia mas luz, quien a ver
llegò en la obscura aspereza
de tu prision, la belleza
de Sancha.
Nuño. Y yo que no veia,
ni a su luz, ni a la del dia,
que haria sin ver al Cielo?
Con. Dar tu lealtad al consuelo,
de que conmigo moria.
Nuño. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me das a mi.
Vio. Venturosa yo que vi
logrado, Conde, el deseo,
de verte donde te veo.
Con. Mas venturoso Violante
serà, quien firme, y constante,
ha logrado la ventura,
de idolatrar tu hermosura.
Viol. Quanto vn coraçon amante
Conde tu vida deuiò.
Con. De que suerte?
Vio. Escucha.
Con. Di.

Sale la Infanta.

Inf. Violante vete de aqui,
que mejor lo dirê yo.
Viol. Pues que?
Inf. No prosigas, no,
donde estoy no hazes tu agora
falta.
Vio. Quien mi muerte ignora?
Nuño. Violante, juego mayor,
dizen que quita menor.
Inf. Pues no te vas?
Vio. Si señora. *Vase.*
Inf. Aunque deuiera estimar,
aquesta breue ocasion,
que me da vuestra prision,
para poderos hablar.
no os tengo Conde de dar
parabien, porque no es bien
daros a vos parabien,
sino a mi, pues llego a hallarme,
a donde pueda quexarme.
Con. Vos quexaros?
Inf. Si.
Con. De quien?

Inf.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio haze del fauor,
y de la fineza oluido.
Con. Si aquessa mi culpa ha sido,
ó tarde, ó nunca podré
hallar disculpa.
Inf. Porque?
Con. Porque ay linages de culpa,
que es gala no hallar disculpa.
Inf. Ni entiendo Conde, ni se
que sea gala, desluzir
finezas.
Con. Mal puede ser,
desluzir, agradecer.
Inf. Y es agradecer, huyr
el rostro, a no recebir
beneficios?
Con. Si señora.
Inf. Como?
Con. Repitiendo agora
lo que antes dixe.
Inf. Pues que,
lo que antes dixistes fue?
Con. Lo que os ha cantado Flora,
que no porque sea en fauor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
villano ha de ser mi amor,
y aun otra causa ay mayor.
Inf. Mayor?
Con. Si.
Inf. Qual puede ser?
Con. Esta dicha de boluer
a veros, pues si me huuiera
ido entonces, no pudiera
boluieros agora a ver.
A dos peligros rendida,
se mira mi infeliz suerte,
yrme, y quedarme, es mi muerte,
quedarme, y yrme, es mi vida.
Luego si la veo perdida,
aun tiempo a los desazeros,
de hallaros, y de perderos,
pudiendo muerte elegir;
quanto mejor es morir,
de veros, que de no veros,
si el yrme me ha de costar
la vida, ausente de vn bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar?
De que me sirue intentar,
que vn golpe el otro dilate,
sino que matarme trate
agena mano, pues no
es medio matarme yo,
para que otro no me mate,
y fuera desto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.

Sale Violante.

Vio. Señora, tu hermano viene.
Inf. Idos que viene mi hermano.
Con. Yo no le veo.
Nuño. Y es llano,
que en todo el jardin no entró.
Vio. A mi me lo pareció.
Inf. Bueluete, y de aqui adelante,
no te parezca Violante,
lo que no mandare yo.
Vio. Zelosa de su rigor,
vine a auisar preuiosa.
Inf. Ya veo que vienes zelosa,
Nuño. Violante, juego mayor.
Vio. Ay tal pena, ay tal rigor,
que es lo que passa por mi?

Vase Violante.

Nuño. Pidió vn Morillo Baar,
vna celada singular,
y dixo el Rey, no ay lugar,
que querella para mi.
Inf. Sepa yo, que otra razon
es Conde la que teneys,

© Biblioteca Nacional de España

para que preso os quedeys,
viendo abierta la prision.
Con. Resultar la presumpcion,
contra vos, y fuera impio
desayre de mi aluedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viessedes vos el mio.
Inf. Pues para que no quedeys,
vano de quedar mejor,
sabed que agora en mayor
peligro, que nunca os veys,
la licencia que teneys,
para auer llegado aqui,
no es por mejor.
Con. Como a si?
Inf. Como, mas dezirlo yo
Conde no basta.
Con. Si, y no.
Inf. De que manera, no, y si?
Con. Si, porque vos lo dezis,
no porque yo no lo creo,
atento al noble deseo,
con que a librarme venis.
Inf. Pues viue Dios, sino oys,
mas basse esto entre los dos.
Con. Hablad claro.
Inf. I dos por Dios
esta noche.
Con. Yo me iré
con vna condicion.
Inf. Que?
Con. Que aueys de yr cõmigo vos.
Inf. Partidos pedir procura,
quien ve su vida perdida?
Con. Si, que no es saluar mi vida,
condenar vuestra hermosura.
Inf. Ved que el Rey os assegura
para, pero no prosigo,
y dos pues, que yo os lo digo.
Con. Mandaylo vos, yo me iré,
con otra condicion.
Inf. Que?
Con. Que os he de lleuar conmigo,
y en fin para que los dos,
vanamente no gastemos,
el tiempo que no tenemos,
yo vine Sancha por vos,
sin vos he de yrme por Dios,
que esso de guardar mi vida,
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo, porque
quando en mi vida podré,
perder la mas bien perdida,
sin responderme bolueys
la espalda, aun no me mirays,
suspiros al viento days,
llanto a la tierra ofreceys.
Inf. En fin Conde no quereys
iros?
Con. Si, mas no sin vos,
no respondeys?
Inf. Mal los dos
nos detenemos hablando,
yo darê respuesta.
Con. Quando?
Inf. A la noche, a Dios.

Vase la Infanta.

Con. A Dios,
Nuño que es esto?
Nuño. Señor,
esto si se considera,
es que Sancha.

Sale Violante.

Viol. Aguarda, espera,
que yo lo diré mejor.
Nuño. Si hara, que juego mayor.
Vio. Es ser vos soberuio, y vano,
mal Cauallero, y villano,
pues a quien oy quito bien,

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale la Infanta.

Inf. Violante conmigo ven.
mira que viene mi hermano.
Viol. Yo no le veo.
Inf. Yo si,
y de su rigor zelosa
vengo a auisar presurosa,
vente Violante tras mi,
y vos Conde idos de aqui.
Viol. Quien vio mas fiero rigor!
Inf. Violante juego mayor.
Con. O si ya en la noche obscura
la mas hidalga hermosura
viesse al mas constante amor.

Vanse, y funden vn palenque caxas roncas, entren todos los que pudieren Albar, Ramirez, y Garci Fernandez, y detras la estatua del Conde.

Alb. Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Marte,
con funesta armonia,
haziendo salua al trasponerse el dia.
Al Ebro en cuya playa
parte jurisdicciones essa raya
de Nauarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el exercito todo:
oyd Castellanos, que de aqueste modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde.
Gar. Haze d alto en la orilla,
que diuide a Nauarra, y a Castilla
por esta noche, que mañana el Alua
despierta, apenas se verà la salua
de trompas, y tambores,
que son sus militares Ruy señores.
Quando en Nauarra entremos
en fe del omenage que traemos
en el pendon bendito de Santiago,
jurando hasta morir, ò ver su estrago,
ò librar nuestro Conde,
cuya estatua por señas os responde,
sostituyendo en el aliento mio,
la voz de aquesse elado marmol frio.
Alb. Hazed alto soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados,

© Biblioteca Nacional de España

belad la noche, y esperad el dia.
Todos. Quien nos lo manda?
Alb. Quien mandar podria,
ilustres Castellanos,
eroicos pechos dignamente vanos,
que su Conde no fuera.
Gar. Pues hazed alto, y passe la palabra.
Vno. Demanera,
que tu dizes por el, lo que el dixera,
si se hallara presente.
Gar. Claro està pues yo soy tan solamente
vna voz que sus ordenes os labra.

Ponen vna tienda.

Otro. Esta es la tienda, donde
el quartel de la Corte, para el Conde
preuenido tenemos.
Alb. Ya que ceremoniosos los estremos
de la gran lealtad nuestra,
haré con su retrato en noble muestra
de nuestro honor altiuo,
lo que con el hizjera estando viuo,
antes que se retire en essa mansa
estancia a persuadiros que descansa
de prolijos cuydados,
llegad, tomad sus ordenes soldados.

Incan la rodilla en tierra a la estatua.

Vno. Yo por el nombre vengo,
ya que a mi cargo destribuyr la tengo.
Gar. San Pedro, y sea la seña
San Pedro de Cardeña.
Otro. Que orden das en las guardas?
Gar. Que dobladas
las postas por el campo derramadas,
esten tal, que vna a otra se responda:
la ronda bele, y sea sobreronda
Alba Ramirez esta noche entera,
dando vna buelta, y otra a la ribera.
Alb. Por el orden tu exercito me embia.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. El orden es que al despuntar del dia
amanezcan formados
todos los esquadrones, y que osados
con altiuez bizarra,
talando entren los campos de Nauarra
en ellos desde luego
publicando la guerra a sangre, y fuego.
Todos. Viua tu fama altiua.
Gar. No soldados, dezid que el Conde viua,
los batidores de caualleria
la tierra adentro alguna correria
hagan, hasta tomar del enemigo
lengua, y haziendo su valor testigo
de su valor, no bueluan si primero
no traen algun Nauarro prisionero
de quien saber se pueda
en que disposicion el Conde queda,
y como don Garcia se preuiene,
quando a su vista nuestro campo tiene.

Cubrese la estatua, y queden Albar Ramirez, y soldados.

Alb. Ya que a mi me ha tocado
la sobreronda, bele mi cuydado,
sin que vn breue, vn pequeño
termino de la noche rinda al sueño,
que oscura, que cruel, que pauorosa,
que triste, que medrosa
tremulamente baxa
emboluiendo en la lobrega mortaja
de su sombra las señas
de campos, ondas, arboles, y peñas,
ya en profundo silencio sepultado
el exercito yace sin cuydado,
solo porque se bela
la atencion de vna, y otra centinela.
O humana confiança
poca seguridad tu vida alcança,
pues tantos duermen con descuydo incierto
en fe de que vno solo esta despierto.
Mas que es aquello?

© Biblioteca Nacional de España

Ruydo dentro.

Vno. Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
ay gente en lo intrincado, y escondido.
Alb. De montados cauallos es el ruydo,
pues tascan repetidas
cascojas, y alacranes de las bridas,
venid venid conmigo,
quizá gente serâ del enemigo,
puesto que a este costado
caualleria nuestra no ha llegado.
Otro. Todos te seguirèmos.
Alb. La buelta por detras dellos tomemos,
porque viendo ocupada
la venida, no tengan retirada,
si acaso como digo
tropa abançada es del enemigo,
que a tomar voz reconociendo viene,
y aduertid que conuiene
mas agora prenderlos, que matarlos.

Vanse, y salen el Conde, y la Infanta, y Nuño.

Con. Mientras toman aliẽto los cauallos,
aqui desempeño noble
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas:
podras descansar segura,
ya que aqui troncos, y ramas
segunda noche del viento
con dos defensas nos guardan.
Inf. Ya Conde, auemos llegado
segunda vez a la raya
de Castilla.
Con. Si señora,
que en essa linea de plata
vassallo el Ebro dos vezes
las dos coronas aparta.
Inf. Gracias a Dios que ya pongo
en tierra vuestra las plantas.
Con. Que fuera de todo el orbe
corona, para ilustrarlas,
quisiera yo.
Inf. Bien presumo
que os tiene fineza tanta
merecida, quien por vos
tan de estremo a estremo passa,
que en vn punto del mayor
aborrecimiento, y saña
el mayor amor compone.
Con. Que digays hermosa Sancha
que me teneys merecidas
mayores fineças, vaya,
yo lo publicarê a vozes
con la vida, y con el alma,
pero perdonadme, y dadme
licencia para que haga
aplicaciones de que en vos

el

© Biblioteca Nacional de España

el mayor amor se halla,
que esso del mayor amor,
para mi solo se guarda,
mayormente auiendo dicho
que el vuestro a serlo se passa
desde el aborrecimiento.
Inf. En essa razon fundada
la fuerça està de mi amor,
que cosa es possible que aya,
mas poderosa que aquella
que ha vencido sus contrarias.
Con. Aquella que nunca tuuo
que vencer, si es assentada
cosa, que es mas poderoso
aquel a quien nadie agrauia.
Inf. Esso no es valor, que es dicha.
Nuño. Que platica tan cansada,
luego me estuuiera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en vn campito
con vna señora Infanta.
Inf. Quiero darme por vencida
en accion tan cortesana,
por lo bien que a mi me està
auer sido siempre amada
sin ser nunca aborrecida.
Con. Testigos son estas altas
peñas, del gusto con que
a ellas llegué en confiança
de vuestro amor, quãdo Ortuño
dellas saliõ en emboscada.
Nuño. Y aun agora viue Dios,
sino es que el miedo me engaña
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.

Salen Albar Ramirez, y gente por la puerta contrapuesta a donde estan.

Alb. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las espadas.

Van passando algunos por detras del Conde, y los demas.

Inf. Y es verdad que âzia nosotros
se acercan.
Con. Que te acobardas,
parte en vn cauallo destos,
que yo mientras tu te escapas
les saldrè al passo.
Inf. Que importa
viuir yo, si tu me faltas.
Alb. Quien va.
Con. Amigos.
Nuño. Harto amigos.
Alb. Quien?
Con. Caminantes que passan.
Alb. De Nauarra, y de Castilla?
Nuño. Si Castellano te llamas
es dar otra seña mas
de quien eres.
Alb. Pues que aguarda,
son Nauarros?
Nuño. Si lo somos.
Alb. Pues las vidas, ó las armas
rendid.
Con. Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron.
Alb. Pues agora
por ser Nauarros.
Nuño. Mal aya
quien no fuere Turco otro
dia si por aqui passa.
Alb. Que esperays armas, ó vidas
rendid.
Con. No estan enseñadas
a rendirse las que yo
traygo al lado.
Nuño. Pese a mi alma,
las que yo traygo, no estan
desde que a la escuela andaua
ense-

© Biblioteca Nacional de España

enseñadas a otra cosa.
Alb. En vano es vuestra arrogãcia
las vidas teneys seguras
si os days a prision.
Nuño. Que aguardas?
date señor a prision,
que no faltarà otra Infanta.
Con. Yo a prision?
Alb. Si.
Con. A quien?
Alb. Al Conde
de Castilla.
Nuño. Linda chanza,
a que Conde de Castilla?
Con. Sin vida estoy.
Inf. Yo sin alma.
Con. Si el Conde està preso.
Alb. Al Conde
q̃ oy nos gouierna, y nos mãda.
Con. Pues como Castilla tiene
Conde, y a su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo.
Alb. Este
no lo es de replicas tantas,
llegad prendeldos.
Con. Mirad
que soy.
Alb. Tapaldes las caras.

Salen por detras, y abraçanse con ellos.

Inf. Escuchad antes.
Alb. Poneldes
sobre los rostros las bandas.
Nuño. Lacayo soy de rejon,
no cauallo de lançada.
Alb. Porque amanecido ya,
no pueda la luz del Alba
el numero descubrirles
de todas nuestras esquadras,
conociendo de que modo
ò se aquartelan ò marchan,
venid con ellos cubiertos
donde el Conde nos aguarda.
Alb. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.

Sale Garcia, y descubre la estatua.

Gar. Quien llama.
Alb. Quien a tu orden obediente
discurriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Nauarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y trata.
Gar. Descubrid algunos dellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos dellos
donde su Rey nos aguarda.

Llega al Conde.

Prisionero, a quien truxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate a sus plantas.
Con. Quien es Conde de Castilla?
quien os gouierna?
Gar. Esta estatua,
que yo no soy mas que solo,
voz suya que por el habla.
Con. Pues yo me rendirê a ella,
ya que mis desdichas traçan
que yo con alma, y con vida
a mi sin vida, y sin alma
me rinda.

Descubrese.

Gar. Cielos que es esto?
Alb. Danos gran señor tus plãtas.
Con. Esperad que aunque quisiera

de

© Biblioteca Nacional de España

de vna lealtad tan estraña
como esse marmol informa,
daros a todos las gracias
primero, porque no pierdan
tiempo obligaciones tantas,
que a mi os aueys de rendir,
a mi esposa Doña Sancha,
que es a quien deuo la vida:

Tocan en dos partes caxas.

pero que trompas, y caxas
en dos partes repetidas
asustan estas campañas?
Gar. El Rey de Leon es este
que siempre a la vista marcha
de nuestro exercito.
Alb. Essotro
es el gran Rey de Nauarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya.
Inf. Y los dos igualmente
parece que se adelantan.
Gar. Pues para que los recibas
como dueño destas armas,
toma el baston que en tu nõbre
truxe.
Alb. Escucha lo que hablan.

Salen los Reyes cada vno por su puerta.

Rey. Ha del campo de Castilla.
Ram. H de su nobleza hidalga.
Con. Ramiro Rey de Leon,
Garcia Rey de Nauarra,
que es lo que a Castilla quieres,
que es lo q a su Conde mandas?
Ram. Yo Conde vienes te libre,
nada ya porque mis armas
solo a componer venian
de tu peligro la causa,
dando assi satisfacion
al mundo de que culpada,
no fue mi intencion, que solo
fue la Reyna quien lo traça.
Rey. Yo viendote libre, vengo
a darte muerte en vengança
de auer con traycion rouado
de mi palacio a mi hermana,
de quien auiso me dió
Violante que me acompaña.
Con. Assi señor te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
y a ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traygas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agrauias,
si tu a tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de que te puedes quexar,
de que me lleue a tu hermana?
Rey. De de que ella cõtra mi gusto
Inf. Esso me toca a mi aguarda,
si tu contra el gusto mio
con el gran señor me casas,
no es mas lisonja que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
yo soy esposa del Conde.
Rey. Con esso ya que vengança
pueden tener mis ofensas?
Vio. Ni mi amor ya que esperanças?
Ram. Ni ya mis armas que accion?
Nuño. Y aqui se nada se acaba
la mas hidalga hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

Fin de la Famosa Comedia, La mas hidalga hermosura.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España